



Por una
Soacha más
Humana



Fondo Fiduciario de las Naciones
Unidas para la Seguridad Humana
UNTFHS

Proyecto Interagencial de Seguridad Humana en el municipio de Soacha



Boletín 04
Abril - Junio de 2012

Boletín informativo del Programa Conjunto del Sistema de Naciones Unidas en Soacha

- Alimentando con amor a las niñas y niños de Altos de la Florida 2
- Cultivando y enseñando para el futuro 3
- Una líder que cada día cosecha alegría 4
- Trabajando por la población en situación de desplazamiento 5
- Evaluación externa de medio término 6



Publicación informativa del Programa Conjunto "Por una Soacha más Humana" financiado por el Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para la Seguridad Humana (UNTFHS)

Comité Directivo

Bruno Moro

Coordinador Residente y Humanitario de las Naciones Unidas en Colombia (OCR)

Terry Morel

Representante Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR)

María José Torres

Jefe de Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA)

Ana Cristina Nogueira

Representante de la Organización Panamericana de la Salud Organización Mundial de la Salud (OPS/OMS)

Praveen Agrawal

Representante del Programa Mundial de Alimentos (PMA)

Miriam Reyes de Figueroa

Representante del Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)

Margarita Bueso

Coordinadora Nacional ONU Mujeres Colombia.

Aldo Lale-Demoz

Representante de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC)

Ana Christina Nogueira

Representante a.i. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO)

En Soacha y particularmente en Altos de la Florida, hay muchas iniciativas comunitarias que vale la pena destacar, ya que evidencian los dos elementos centrales en torno a la seguridad humana: la protección y el empoderamiento.

Es así como los mecanismos de protección se han impulsado a través del fortalecimiento de las instituciones, contribuyendo al mejoramiento de las condiciones sociales, económicas, de salud, de seguridad alimentaria, etc.

Por su parte, el empoderamiento comunitario ha significado el desarrollo de las capacidades de las personas y de la comunidad en general, para tomar decisiones y para actuar de manera autónoma por el cumplimiento de sus metas y sueños.

En esta edición queremos destacar algunas de estas personas que, con su trabajo, esfuerzo y compromiso, requisitos indispensables para la realización personal, han logrado también apoyar a los demás a defender sus derechos y subsanar sus necesidades. Son líderes y lideresas que desde su ámbito personal y familiar contribuyen cada día para construir una sociedad mejor: más segura, más tranquila, más participativa y con más bienestar; esto es, con seguridad humana. Y ante todo, queremos reconocer sus historias personales porque son verdaderos ejemplos de vida para la comunidad.



UNODC

Oficina de las Naciones Unidas
contra la Droga y el Delito
Con el apoyo de:
Alcaldía Municipal de Soacha
Agencia Presidencial para la Acción Social
Gobernación de Cundinamarca

Alimentando con amor a las niñas y niños de Altos de la Florida



Blanca es una de tantas otras de mujeres que con perseverancia y trabajo han salido adelante. Mientras muestra con alegría las instalaciones de su comedor comunitario, Blanca comenta que “esto lo hemos hecho con el sudor de nuestra frente (...) con lo que vendemos los almuerzos vamos ahorrando y echando ladrillo”. Ella llegó de Ciudad Bolívar a Altos de la Florida hace 19 años, con una meta en mente: cuidar y enseñarle a los niños de su barrio. Para eso creó un jardín infantil comunitario, el cual tuvo por 11 años. Le fue tan bien que incluso se ganó una beca para estudiar Pedagogía, pero en ese momento, su esposo enfermó y falleció. Debido a dificultades económicas y al cuidado de sus hijos, no pudo continuar sus estudios, y finalmente dejó el jardín, pero nunca abandonó su meta de trabajar por los más pequeños. Blanca priorizó la necesidad de que los niños de Altos de la Florida comieran “tranquilo, fresco y calientico”, y decidió hacer una olla comunitaria con otras mujeres. Con la ayuda de la organización Codo a Codo, empezó su comedor comunitario, luego siguió por su cuenta y creó su propia organización, Hormipaz. Desde hace cuatro años conforman cinco mujeres Hormipaz, quienes trabajan para mejorar el comedor. Su labor no

sólo se trata de los alimentos, es un verdadero acompañamiento a las familias para escuchar sus problemas: “no es tanto dar a los niños un almuerzo sino también ayudarlos en otros temas...ver por qué sufren, qué les pasa, (...) y también guiar a las mamitas para que vean que un almuerzo es con tranquilidad, con paciencia, con amor...”, dice.

Desde que comenzó el Programa Conjunto “Por una Soacha más Humana”, Blanca ha participado y acompañado el proceso de manera activa con la comunidad, que, según ella, se ha sentido muy incluida: “aquí hay mucha gente que se preparó y ahora están capacitados para ejercer proyectos, son bases que le dejan a uno para seguir adelante luchando por lo que quiere y por la comunidad.” Durante nueve meses Hormipaz contó con el apoyo del PMA, que les suministró raciones para 250 niños. “PMA fue una fuente de ayuda muy grande para nosotros, además también recibimos una nevera y una estufa”, comenta. También le ha gustado mucho participar en las capacitaciones: “tuve una capacitación de 15 días con ONU MUJERES, y aprendí que uno siempre debe luchar por las metas que quiere, y salir adelante sin detenerse”.

Pero no sólo ella, sino sus hijos participan activamente en diferentes actividades del Programa Conjunto; Andrés, de 22 años, quien está con UNICEF en Colombia; y Camilo, de 16, también participa con UNICEF en Retorno a la Alegría. Según ella, ellos han cambiado positivamente su actitud, “han aprendido a ser más humanos, más sencillos, han tenido más conciencia de estudiar”. “En mi familia hay más diálogo para solucionar las cosas, se ha disminuido la agresividad”, agrega. Además, Blanca y su familia tienen huerta en su casa, la cual han ido construyendo con el apoyo de FAO. También se han capacitado para mantener su vivienda como un espacio vital, con la estrategia de Vivienda Saludable de la OPS.



Asociación Desarrollo Solidario

apoyo de FAO. También se han capacitado para mantener su vivienda como un espacio vital, con la estrategia de Vivienda Saludable de la OPS.

Cultivando y enseñando para el Futuro



La experiencia de vida de Carmen y su hija, Luz Dary, es una muestra de que trabajar en comunidad, rinde frutos también a nivel personal.

Carmen comenzó a participar en el Programa Conjunto cuando llegó la estrategia de Huertas Familiares y Comunitarias de FAO. Al comienzo, trabajó en la huerta comunitaria “Semillas para el Futuro”, en la cual trabajaban cuatro personas más. Después, Carmen construyó su propia huerta en casa, donde ha sembrado lechugas, cilantro, tomates, curubas, frambuesas, incluso maíz. Para ella, la asesoría de los técnicos de FAO ha sido fundamental, pues “están pendientes de lo que no enseñan, pendientes para corregirnos sobre lo que debemos hacer”.

De hecho, a Carmen le ha gustado tanto el tema de la agricultura urbana, que tiene claro que quiere continuar con el trabajo. Dice: “yo seguiré con mi huerta, más que todo para la casa... aunque hay unas maticas que se venden; a veces hemos vendido arveja, repollo y lechuga. De lo que vendemos, guardamos para el agua. Para las semillas no hemos tenido que sacar, porque la misma matica va dando la semilla.” Más allá de los ingresos que le trae la huerta a la familia, reconoce la ventaja de cosechar y consumir las hortalizas de su casa: “se come uno la verdura fresca, sobre todo que es orgánica, no es con químico, que es lo más bueno”.

Carmen llegó con su esposo a Altos de la Florida hace 20 años. Vive con él, con su hija Luz Dary de 19 años y su nieta Manuela, de cuatro meses. Luz Dary está trabajando como agente comunitaria de OPS para la estrategia de Vivienda Saludable. Tiene 10 familias a su cargo, a las cuales les explica los temas de disposición de aguas y excretas, la vivienda como espacio vital y el manejo de los residuos. Ella siente que a partir de esta experiencia se ha relacionado más con la gente del barrio. Luz Dary espera que su hija crezca un poco para llevarla al Centro de Apoyo Escolar, y continuar ejerciendo su oficio como Enfermera; quiere estudiar Bacteriología o Psicopedagogía infantil, y trabajar para asegurar el futuro de Manuela.

Además del aprendizaje de su hija como agente comunitaria, Carmen siente que su relación ha mejorado “porque ella antes me preguntaba por qué andaba escarbando tierra y ahora me ayuda”. Ellas también han participado en los talleres de educación nutricional, que les han gustado mucho, “incluso tengo una receta que voy a llevar porque nos pidieron, es una de una ensalada, ya la tengo lista para cuando vayamos otra vez con el chef. En el taller pasado, aprendimos a hacer malteada de guatila y de calabaza, paté de rábano, torta dulce de arveja, calabacín relleno y arroz verde.”

Carmen señala que las relaciones de la gente en Altos de la Florida se han transformado: “se trabaja con la familia completa en las actividades. (...) Los niños ayudan a abonar, se entretienen y además aprenden”. Luz Dary agrega que “la gente participa más, y en cuanto al pensamiento, reflexiona y trabaja para que el barrio siga adelante y progrese”.



Una líder que cada día cosecha alegría

El trabajo comunitario siempre fue un tema que le llamó la atención a Epifanía. Antes de vivir en Altos de la Florida, intentó unirse a la Junta de Acción Comunal de su anterior barrio, sin mucho eco. Cuando llegó a Altos, Epifanía se encontró con una organización más constituida, y hace cuatro años decidió vincularse a ella. Confiesa que llegó “en parte por curiosidad, pero ante todo, por la inquietud de querer trabajar con la comunidad, por la comunidad y para la comunidad”. Para empezar, Epifanía hizo un análisis de las cosas que hacen falta en Altos de la Florida: una escuela, una iglesia, un colegio, un restaurante comunitario, un puesto de salud, entre otras; en total sacó una lista de 12 necesidades prioritarias para el sector, y se propuso como meta trabajar activamente por esas necesidades. Desde entonces, Epifanía se ha convertido en una líder comunitaria reconocida y trabajadora, que ha estado presente y ha participado en los diferentes procesos comunitarios.

De raíces santandereanas, Epifanía llegó hace más de seis años a Altos de la Florida. Actualmente ella vive con su hijo de 32 años, y sus otros cuatro hijos ya no viven en el sector. Como sus hijos ya son adultos, Epifanía ha decidido dedicarle su tiempo y trabajo a la Junta, pues como ella dice: “en este momento, mi familia es la comunidad”. Su experiencia en este espacio ha sido muy valiosa: Epifanía estuvo presente en la creación de ASOVIOLFLO (Asociación de Viviendistas de Altos de la Florida). Considera que interlocutar con las organizaciones y autoridades locales le ha dado una experiencia y una mejor capacitación para ser más activa y participativa en los procesos dentro del barrio.

Precisamente gracias a su trabajo como líder, Epifanía ha logrado compartir sus conocimientos con la comunidad. Fue precisamente a través de su trabajo en la Junta cuando se enteró de las actividades de agricultura urbana: cuando llegó FAO con su estrategia de Huertas Familiares y Comunitarias, consiguieron un lote y trabajaron en un grupo de unas 12 personas. Ella cuenta que fue un terreno difícil de trabajar, pero lograron sacarlo adelante y “ponerlo bonito”. Además comenta: “esto es de paciencia y constancia”, pero a su vez considera que todo el esfuerzo ha valido la pena.



Epifanía quiere continuar con la actividad en las huertas. Para esto, cree que necesita un poco más de capacitación, para hacer sostenibles sus cultivos. Ella no se queda solamente con lo que ha aprendido hasta ahora, “espero que nos traigan dos temas adicionales: sobre conservación de alimentos y sobre las semillas, para seleccionarlas y conservarlas”, dice. A futuro, Epifanía quiere seguir trabajando con las juntas, y en su ámbito más personal, ella hace lo posible por trabajar para levantar su casa en material, para así continuar sus sueños y cosechar los frutos de su trabajo por la comunidad. Ella no se olvida de esas 12 metas que se propuso inicialmente, y sabe que sólo a través del trabajo conjunto con la gente del sector podrá sacar adelante esas iniciativas.

Una líder que trabaja por la población en situación de desplazamiento

A Liliana siempre le ha gustado liderar el trabajo comunitario: en Nariño, su antiguo lugar de residencia, fue la presidenta de su Junta Veredal. En Soacha, donde tiene ahora su hogar con sus tres hijos, de 19, 18 y 8 años, Liliana retomó su intención de trabajar por los derechos de las poblaciones vulnerables, y por eso se unió a la Mesa de Organizaciones de Población Desplazada (OPD's).

Liliana desempeñó el cargo como Secretaria Técnica de la Mesa de OPD's durante dos años y medio, lo cual define como una experiencia muy enriquecedora: “fue una oportunidad de capacitarnos, de dar y aprender de los demás. Tuve la oportunidad de interlocutar con la Alcaldía, la Personería, la Defensoría, todas las entidades”.

Cuando dejó su cargo, Liliana siguió trabajando con la Corporación Nacional de Desplazados (CND) en Bogotá de manera independiente y actualmente se dedica al tema que más le gusta, la atención a mujeres y niños en situación de desplazamiento, a través de un proyecto de huerta y finca de mujeres. Además, tiene otro proyecto en marcha, “ahorita vamos a tratar de impulsar una fundación, para lograr más articulación con los ámbitos gubernamentales”. Aunque ya no es la Secretaria Técnica, ella no se ha desvinculado de la Mesa de OPD's, pues continúa participando en esta con las mujeres de la Mesa de Interlocución; tampoco ha cambiado su compromiso de trabajo por la población desplazada; como ella lo dice: “me gusta mucho lo que tenga que ver con los derechos de las personas



vulnerables, por eso yo quisiera estudiar derecho o trabajo social”.

Liliana identifica que existen varias necesidades por parte de la Mesa: “queremos tener una oficina propia donde informar a la población, porque en las organizaciones hay mucha gente muy preparada para

ello. Los líderes nos dedicamos a estudiar todas las problemáticas, leyes, derechos”. También destaca que la Mesa ha recibido capacitaciones sobre las leyes y políticas para atención a población desplazada y ha contado con la asesoría técnica para la formulación del Plan Integral Único (PIU): “de parte de ACNUR, tuvimos un consultor específico para el PIU, fue una persona dedicada y estuvo pendiente de que quedara como debe ser”.

Liliana considera que la institucionalidad debe involucrar más personas desplazadas dentro de sus organismos de atención, pues: “La idea es que nosotros como afectados que somos, sabemos qué nos hace falta, y qué necesitamos (...)”. Lo dice con toda la experiencia del caso, pues llegó a Soacha desplazada por la

violencia, desde Tumaco, Nariño hace tres años y medio. Por eso valora tanto el trabajo de las organizaciones, en respuesta humanitaria así como para la creación de oportunidades de largo plazo. Ella es consciente de la importancia de su papel, y de seguir apoyando a una población vulnerable y con necesidades, pero a la vez con muchos sueños y expectativas.

Evaluación externa de medio término

Entre marzo y abril de 2012 se llevó a cabo la evaluación externa de medio término, según las directrices del Fondo de la Naciones Unidas para la Seguridad Humana (UNTFHS). El equipo de evaluación externa analizó el período de ejecución a partir de junio 2010 hasta abril 2012, identificando los principales avances, buenas prácticas, lecciones aprendidas y recomendaciones. Para ello, se llevó a cabo una revisión documental y se realizaron entrevistas con los principales socios y las partes interesadas, tales como líderes comunitarios, representantes de organizaciones sociales, gobiernos locales, departamentales y nacionales y el personal de Naciones Unidas.



en marcha a los cuales es necesario dar continuidad.

El principio de **integralidad**, implica un enorme esfuerzo de coordinación temática, tanto de las actividades, como de la forma de aproximación a la comunidad. Se hizo un trabajo en integrar acciones pero hay muchas más posibilidades de intersección que pueden ser aprovechadas entre las propuestas de políticas

públicas y los programas emprendidos en Altos de la Florida.

El principio de **prevención** es quizá donde más se pudo aportar desde el Programa, a través de las múltiples estrategias implementadas en temas de salud, educación, seguridad alimentaria, generación de ingresos, etc.

Así en conclusión, el Programa Conjunto asumió el reto de trabajar donde se necesita con un enfoque

pertinente; esto ha producido como resultado el empoderamiento de la comunidad visto a través de las personas que dan testimonio de cambios en su vida, empoderadas para enfrentar las adversidades que en la cotidianidad las agobian.

Este Programa adoptó el desafío de aplicar los principios del enfoque de seguridad humana en un territorio complejo, enfrentando sus retos. El trabajo **centrado en las personas** ha implicado invertir en sus iniciativas y responder a necesidades inminentes en Soacha y especialmente en Altos de la Florida, las cuales también desbordan la capacidad del mismo programa. De allí la importancia del apoyo institucional.



La **contextualización** ha significado ser flexibles a una realidad compleja. El Programa ha sido sensible al contexto y debe reconocérsele su capacidad de adaptación a la realidad local.

La aplicación del principio de **multidimensionalidad** puede llevar a emprender demasiadas acciones de manera simultánea que afectan el impacto y el reconocimiento global de todas las actividades hechas, pero también es el valor agregado de este tipo de proyectos que tienen múltiples aprendizajes y procesos

Los resultados alcanzados hasta el momento se deben a la activa participación de la comunidad, así como a la creación de múltiples

sinergias con actores de la sociedad civil, gobierno y ONGs. Entendiendo que esto sólo es parte de un proceso que necesita continuidad y sostenibilidad para tener mayor impacto en sus condiciones de vida, lo que se percibió en el sondeo con la comunidad, expresado por todas las personas consultadas para esta evaluación.